



MARIO NEGRI

Pietre di valle

A cargo de Laura Novati e Chiara Negri, con un escrito de Wolfgang Hildesheimer

Tirano, Museo etnográfico Tiranes. "Pietra verde", colección de cultura de la Valtellina, n. 3, 2016, 107 páginas. Idioma: italiano. 12 x 17 cm. Tapa blanda, 10 €. ISBN-10: 8887523355. ISBN-13: 9788887523355

CARMEN DÍEZ MEDINA

Universidad de Zaragoza
cdiezme@unizar.es

La dedicatoria que acompaña al pequeño volumen verde veronés que Lalla Negri me entregó hace unos meses con las fotografías realizadas por su padre en la Valtelina, decía literalmente: "aquí va, también, un *pezzettino di me*". Me consta que así es, y es por ello que aprecio doblemente su afectuoso regalo. El libro es, a su vez, un '*pezzettino*' insólito de su padre, el escultor Mario Negri (1916-1987), que en 1938, con 22 años, asumió, junto con Giuseppe 'Peppo' Miotti (algo mayor, 30 años) el encargo de la Concejalía de Turismo de Sondrio para fotografiar la arquitectura de la zona. La Valtelina es un valle del norte de la Lombardía que discurre encajonado entre la cordillera que lo separa del cantón suizo de los Grisones, al Norte, y las sierras subalpinas, los Alpes Orobios, al Sur. Se extiende de Este a Oeste, con una longitud de unos 120 km y una anchura media de 66 km. La mirada de Mario Negri –que decidía los lugares, las perspectivas, los encuadres, en definitiva, que tomaba las decisiones previas al disparo fotográfico de Miotti– se detiene, principalmente, en la parte más alta valle, entre Teglio y Oga, aunque incluye también algunas escapadas a Morbegno y Tresivio.

El reportaje incluye pocos edificios civiles (tan sólo 10, entre las algo más de 70 fotografías

realizadas, de las que se han seleccionado 50 para su publicación en el libro), "elección inevitable en un valle que, de una cima a otra, de una a otra ladera, es testigo de una ininterumpida letanía de manifestaciones de devoción popular, afirmación orgullosa de un poder católico que resultó vencedor, expulsando más allá de la frontera la herejía de los reformadores, con episodios sangrientos que marcan la historia valtelinesa"¹. Por este motivo, entre otros, este puñado de fotografías constituye un valioso documento que registra lo que fue el trabajo realizado por tantos talleres de artesanos constructores que, de un valle lombardo al otro (incluyendo el Ticino), es testimonio de la intensa religiosidad que impregna esta zona de Italia.

Mario Negri estaba estudiando en aquel momento arquitectura en el Politécnico de Milán, tras haber realizado el Liceo artístico en la Accademia di Brera. Sin embargo, abandonó los estudios para ser fiel a su verdadera vocación, la escultura, a la que dedicaría toda su vida ("Ser arquitecto me habría encantado. [...] Era consciente, sin embargo, de que habría sido una decisión dictada por el deber, no una elección libre")². Durante esta experiencia de juventud como fotógrafo en Valtelina, Mario Negri no podía imaginar que cuatro años más tarde entraría a formar parte de los cientos de miles de I.M.I. (Internados Militares Italianos), a los que Hitler hizo pagar duramente su rechazo al fascismo y al nazismo. Capturado en 1943, no regresó a Milán hasta 1945, tras dos años de prisión en campos alemanes y polacos (Deblin-Irena, Oberlangen, Bremervörde, Wietendorf). Su compañero de viaje en Valtelina, Peppo, no regresó nunca.

En la presentación de este pequeño libro de fotografías que tuvo lugar el pasado 7 de marzo en el Estudio Museo Francesco Messina de Milán, Lalla Negri encadenó tres ideas que considero importante reproducir aquí, porque transmiten un mensaje que va íntimamente ligado al sentido de esta publicación.

Mario Negri, valtelinés. "Consigo recordarlo, y lo vuelvo a ver hoy a través de mi propia experiencia, de lo que me sucede a mí cada vez que vuelvo a ese lugar. Llegando a la Valtelina desde Lecco, después de una serie infinita de galerías, comienza una ligera curva a la izquierda, luego a la derecha, otra de nuevo a la izquierda y, a continuación, se abre el valle. Amplio, majestuoso, la sorpresa hace contener la respiración, produce una emoción que normalmente

revela el amor por el objeto del deseo y que, en esta ocasión, significa amor por la propia tierra. A nuestro padre se le iluminaba la mirada, sonreía, se frotaba impetuosamente las manos, volvía a recuperar su innata energía, se sentía en casa. Era un gesto que repetía a menudo, en los momentos de gran satisfacción." (...)

Las fotografías de la Valtelina. "A menudo pienso cuánto el haber vivido esta experiencia fotográfica pudo servir a los dos amigos durante la dramática experiencia juvenil que ambos tuvieron que soportar unos años más tarde. Hablo principalmente de mi padre, porque Peppo Miotti no volvió de la guerra. Desde el 8 de septiembre de 1943 al 10 de agosto de 1945 transcurrieron 702 días. 72 habían sido los disparos realizados con el objetivo de su cámara. Me gusta imaginar a mi padre viendo pasar por su mente en los días de encierro las imágenes de su tierra, una foto cada día, repetida diez veces, como el cuadradito que rellenaba de rojo en su cuaderno de prisión por cada día superado." (...)

La mirada de Negri. "El eco del valle trasciende constantemente en su obra escultórica. Lo percibimos al contemplarla, también al observar las imágenes captadas por dos grandes fotógrafos, Arno Hammacher y Paolo Monti. Sin embargo, en este caso es el ojo de Negri el que está atento, el que captura lo que ve con infalible y culta precisión, el que nos devuelve el sentido profundo de su intencionada mirada. En este sentido, el libro es precioso y tiene, para nosotros, un gran valor".

El amor de un artista por su tierra, el recuerdo de la belleza como recurso en los momentos difíciles, la emoción de penetrar en lo más íntimo del artista a través de su mirada, de sus fotografías... Seguramente este libro es estas tres cosas y muchas más. Entre ellas, es un ejemplo de cuánto es aún posible, mediante el compromiso de pequeñas administraciones e instituciones como el Ayuntamiento o el Museo Etnográfico de Tirano, y gracias al esfuerzo y dedicación de los herederos de arquitectos y artistas, poner en valor experiencias olvidadas, con el fin de mantener vivo, en su doble dimensión, un valioso patrimonio cultural: un patrimonio físico, el de la arquitectura y el paisaje de la Valtelina, pero también un patrimonio intangible, el de la experiencia personal de artistas como Mario Negri que, además de sus obras, premios y reconocimientos internacionales, también nos han enseñado a mirar. De nuevo Lalla Negri: "Una herencia espléndida y difícil para nosotras, sus hijas. La herencia de los afectos es algo privado, la herencia cultural es un bien de todos". En un mundo caracterizado por la especulación insaciable, la competitividad desmedida, el espíritu consumista que domina gran parte de nuestra cultura hoy, pequeñas publicaciones como ésta o la que se reseña en la siguiente página sobre Fernand Pouillon son iniciativas casi heroicas, cuyo mérito y pertinencia no quisiera dejar de destacar aquí.

¹ "Scelta inevitabile in una valle che da un doso all'altro, da un versante all'altro stabilisce un'ininterrotta litania de devozione popolare o di affermazione orgogliosa di un potere cattolico che ha vinto, ricacciando oltreconfine l'eresia dei riformatori, con eventi sanguinosi che segnano la storia valtellinese", Laura Novati, "L'altra valle", introducción a Mario Negri, *Pietre di valle*, p. 9.

² "Fare l'architetto mi sarebbe molto piaciuto. [...] Capivo però che era una scelta fatta di dovere, ma non una scelta libera." Negri se refería a la obligación que sentía de completar unos estudios que aseguraran los ingresos necesarios... Entrevista realizada en la Radio de la Suiza Italiana en los años setenta.